



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Detrás del voto nulo:
Una aproximación a los factores que influyen en el
elector para anular su voto de forma racional**

T E S I S

Que para obtener el título de:
Licenciado en Ciencias Políticas
y Administración Pública

PRESENTA:

Marietha Pérez Arellano

DIRECTOR:

Dr. Aldo Muñoz Armenta

Toluca, México, noviembre de 2013

Índice

1. Introducción	4
2. Plan de la tesis	7
3. Capítulo 1	
Comportamiento electoral, abstencionismo y desafección política	10
3.1 Participación electoral	11
3.2 Comportamiento electoral	14
3.3 Teoría de los clivajes	15
3.4 Comportamiento electoral y valores políticos	19
3.5 Contexto político y participación	20
3.6 Economía y comportamiento electoral	22
3.7 Abstencionismo	22
3.8 Tipos de Abstencionismo político-electoral	25
3.9 Voto nulo	28
3.10 Desafección política	29
4. Capítulo 2	
Estudios del abstencionismo y la desafección política en México	32
4.1 Factores sociodemográficos	34
4.2 Factores políticos	37
4.3 Abstencionismo técnico	39
4.4 Abstencionismo apático	40

5. Capítulo 3	
El perfil del elector que anula su voto	41
5.1 El perfil del votante <i>anulista</i> : el caso del Distrito XV (Federal)	42
5.2 Ficha técnica sobre tamaño de muestra	43
5.3 Perfil sociodemográfico del <i>anulista</i>	44
5.4 Perfil situacional del votante <i>anulista</i>	54
5.5 Perfil del votante <i>anulista</i> por percepción acerca del voto	61
6. Conclusiones	70
Bibliografía	73

Introducción

El propósito de la presente investigación de manera general es identificar un posible perfil sociodemográfico y de cultura política –específicamente en grados de desafección política- de las personas que se encuentran en edad para votar, asisten a las urnas a hacer válido su derecho al voto, pero deciden anular la boleta. De forma específica la investigación pretende identificar dicho perfil en los *anulistas* del Distrito XV Federal (Tlalneantla de Baz) en los procesos para elegir a diputados federales de 2009 y 2012.

Los principales hallazgos de la investigación fueron la homogeneidad sociodemográfica de quienes anulan el voto de forma consciente, pues la mayor parte de los *anulistas* estudiados se encuentran en un rango de edad correspondiente a los adultos jóvenes, que se encuentran distribuidos de manera equilibrada en cuanto al género; también pudo observarse mayor propensión a anular el voto entre quienes tienen mayores grados de escolaridad oscilando las mayores proporciones entre quienes tienen estudios de Licenciatura y Posgrados; así como se vuelve evidente en el estudio que casi la totalidad de los *anulistas* son empleados. Otro de los principales hallazgos es que los niveles bajos de confianza en los políticos se relacionan estrechamente con los primeros rangos de edad (adultos jóvenes y maduros), así como con el género masculino al igual que la percepción sobre altos grados de corrupción.

De acuerdo con lo arrojado por las entrevistas pudo encontrarse una proporcionalidad directa (positiva) entre la percepción de la importancia del voto en su vida, en la situación económica, en las decisiones públicas y los grados de estudio, de esta forma un hallazgo de suma importancia fue que el *anulista* entiende el voto como ajeno a cualquier hecho de su vida, sin embargo decide ejercerlo porque lo cree importante: un factor en la teoría de la desafección política.

Los hallazgos mencionados se rigieron a partir de la pregunta de investigación ¿cuáles son los factores sociodemográficos y culturales que influyen en la decisión del *anulista* en el Distrito XV Federal?, cuya hipótesis inicial consistía en que el perfil sería semejante al abstencionista –elector con total desinterés en la vida pública y obstáculos sociodemográficos (como bajos niveles de escolaridad y falta de información sobre el sistema político)-.

El caso de estudio corresponde al Distrito XV Federal por sus altos índices de *anulismo* en las elecciones para diputados federales en 2009 (8.7% de la votación total) –porcentaje más alto en el Estado de México para dichas elecciones- y la disminución notable para las elecciones de 2012 (3.18% de la votación total). La metodología utilizada para realizar la investigación fue un estudio exploratorio en las secciones electorales con mayor incidencia de voto nulo durante las elecciones de 2009 y 2012. Considerando en las dificultades para encontrar a los *anulistas* –debido a los altos porcentajes de votos nulos técnicos- la muestra se redujo a 25 electores conscientes de haber anulado el voto en dicho Distrito Federal Electoral, que cuenta con 282 secciones electorales.

El cuestionario utilizado consistió en una sección sobre características sociodemográficas como edad, género, escolaridad y ocupación; el filtro para determinar la situación de *anulista* (con la pregunta sobre el proceso electoral en que se había anulado el voto para elegir a diputado federal, si 2009, 2012 o ambas elecciones), otra sección con respecto al nivel de frustración con el sistema de gobierno en que se pretendió medir los niveles de confianza y credibilidad por parte del elector hacia los actores políticos, una sección siguiente en que se pedía identificar la dificultad de las

situaciones personal, económica y familiar, para después, con base en la última sección de la encuesta, relacionarlo con su percepción del voto en cada una de dichas situaciones. El fin del cuestionario realizado a los 25 *anulistas* fue identificar modas entre las percepciones y, de esta forma, analizar los niveles de desafección política con respecto al perfil sociodemográfico de este tipo de electores.

El voto nulo es un fenómeno que no ha sido estudiado a fondo, mucho menos para el caso de elecciones ajenas a las presidenciales, es ahí en donde radica su importancia académica; dentro del contexto político el estudio del *anulista* se vuelve esencial por ser un fenómeno relevante por su supuesta irrelevancia dentro del conteo de votos efectivos, el considerarlo un error técnico merma su importancia para el proceso de democratización. Otro factor que vuelve importante este estudio es la excentricidad del *anulista*, pues –como pudo plantearse en el estudio- es errático clasificarlo en el mismo perfil del abstencionista.

Sin duda el tema de la desafección política es aún reciente, así como los estudios sobre abstencionismo electoral; no es sorprendente, entonces, que la aparición de un elector que fusiona ambos conceptos sea un nuevo objeto de estudio para los científicos sociales, por ello la presente investigación busca sugerir una línea de estudio hasta ahora no incorporada en su totalidad a la academia.

Plan de la tesis

En el primer capítulo se recogen las teorías útiles para el estudio del *anulista*, las cuales son la teoría del abstencionista y la teoría de desafección política; ambas constituyen la base de la investigación para aprobar o desaprobar la hipótesis planteada. Se definen términos relevantes para la investigación, la participación electoral como una de las manifestaciones de la participación política, su importancia para legitimar la democratización y el sistema político; para después definir posturas para el estudio del comportamiento electoral definido como abstención, de las cuales se elige el conductismo preguntando por qué el comportamiento del elector. Para seguir la línea del conductismo se lleva a cabo la explicación de los distintos factores que constituyen el comportamiento electoral, tales como las características socioeconómicas, las actitudes políticas y los contextos. Para un mejor entendimiento del conductismo se extiende el marco teórico en la explicación de la teoría de los clivajes como una forma de clasificación de distintas posiciones sociales del elector.

En el primer capítulo también se lleva a cabo una clasificación de abstencionistas –no *anulistas*– de acuerdo con los clivajes, las actitudes y los contextos antes mencionados; para después especificar el estudio del *anulista* con base en su definición de acuerdo al COFIPE y la explicación amplia de la teoría de la desafección política, que de manera general se entiende como los sentimientos subjetivos de enajenación y cinismo hacia los procesos políticos, los actores políticos y el sistema político en general; constituye una de las teorías que mejor explican el fenómeno estudiado en la presente investigación, pues brinda dos dimensiones para caracterizar el perfil del ciudadano antinómico del perfecto demócrata.

El segundo capítulo recopila los documentos de orden académico en los cuales la presente investigación se basó para seguir una línea de estudio. Como se mencionó en la introducción, el surgimiento de los *anulistas* y abstencionistas es reciente, por lo que los estudios sobre su comportamiento y caracterización son escasos. El Estado del Arte que conforma el segundo capítulo incluye 22 documentos distribuidos a partir de su aportación al estudio tanto del abstencionismo como del *anulismo*; ya sea una explicación del comportamiento, un acercamiento al contexto en que sucede este comportamiento, o simplemente la enunciación de los factores sociodemográficos o políticos en que se observa un creciente número de abstenciones y anulaciones.

El tercer capítulo es prácticamente el cuerpo de la investigación, cuya organización se basa en la explicación de las tablas analizadas a partir del trabajo de campo. Es en el tercer capítulo en el cual se encuentran los mayores hallazgos con respecto al perfil que se sugiere sobre el *anulista*, los cruces de variables y los principales factores que influyen en que este tipo de elector decida acudir a la urna y anular la boleta.

El primer análisis del tercer capítulo es sobre la continuidad del voto nulo y los factores sociodemográficos, el segundo consiste en relacionar dichos factores con los niveles de confianza en los políticos, para seguir con estos factores y los niveles de satisfacción y credibilidad, las tablas 4 y 5 analizan la afectación del voto y los factores sociodemográficos; después se explora la relación entre la percepción de dificultad de situaciones en la vida del *anulista* con la continuidad en su comportamiento, sus niveles de confianza, satisfacción y percepción de influencia del voto en su vida y la vida pública (tablas 6-10), para terminar con el análisis de la relación entre la afectación del

voto su vida y la vida pública y la continuidad en su comportamiento, sus niveles de confianza, satisfacción y credibilidad (tablas 11-16).

Capítulo 1

Comportamiento electoral, abstencionismo y desafección política

El voto nulo ha sido un fenómeno consistente en el comportamiento electoral, sin embargo, no ha sido ampliamente estudiado debido a las dificultades que implica reconocer al votante que decide anular su voto más allá de las fallas técnicas institucionales. Si bien podría explicarse a partir de dichas fallas, el porcentaje de votos nulos –sobre todo en las elecciones intermedias de 2009- sugiere otro tipo de estudio, que concentre características sociológicas e institucionales para brindar una mejor comprensión de dicho fenómeno. Para abordar el presente trabajo sobre el voto nulo en el Estado de México en las elecciones de 2009 y 2012 se decidió tomar como base teórica los estudios que se han realizado sobre el abstencionismo, así como la teoría de la desafección política conjugando aspectos sociodemográficos, culturales –como actitudes y valores-, e institucionales.

El abstencionismo electoral debe ser comprendido, en primer término, como un tipo de no-participación política perteneciente a la rama de la participación electoral, manifestada mediante la acción de no acudir a la urna a emitir el voto. En el presente marco teórico se delimitarán tanto las definiciones como los supuestos teóricos bajo los que serán observados en la investigación los conceptos de participación electoral, comportamiento político, abstencionismo y voto nulo.

1. Participación electoral

La participación electoral como una de las manifestaciones de la participación política – que se define como cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y en sus resultados, incluyendo en la composición de órganos y cargos, las

acciones dirigidas a influir en las actitudes de los políticos o a otros actores relevantes, las acciones de respuesta a decisiones ya tomadas, y a la participación en organizaciones-, se encuentra integrada en la estructura institucional de las democracias representativas, y es necesaria porque tiene una influencia directa en las elecciones, ya que esta depende de la otra y viceversa; aunque la participación electoral, por muy elevada que sea, nunca es suficiente para garantizar el carácter democrático de un sistema político (Anduiza, 2004).

Las elecciones juegan un papel importante en los sistemas democráticos porque “son métodos de agregación de las preferencias de un conjunto de individuos con el fin de seleccionar a los ocupantes de cargos públicos” (Anduiza, 2004: 63), es decir, producen una representación, seleccionan al gobierno y legitiman el sistema político democrático establecido. Una barrera electoral del sistema en algunas ocasiones es “la necesidad de inscribirse en el censo electoral para tener capacidad de voto... que dificulta el ejercicio del derecho de voto., especialmente entre los grupos sociales menos favorecidos” (Anduiza, 2004: 66). Otros factores que son barreras de electorales pueden ser problemas de tiempo, dependiendo del horario tanto de la institución como de los electores; geográficos como las zonas más alejadas y el traslado de las urnas o espaciales dependiendo del tipo de suelo por ejemplo barrancas, puentes; factores de tipo climáticos como las lluvias, vientos, nevados, neblina, el desbordamiento de un río se deben tomar en cuenta todas las posibilidades y al mismo tiempo resolver lo más probables o los que han sucedido anteriormente.

La participación electoral, desde un punto de vista normativo, es básica para favorecer la legitimidad democrática del sistema político, ya que la participación es

signo de apoyo al sistema político, para mejorar la ciudadanía –el capital social-, y para garantizar la igualdad política entre los ciudadanos, pues la participación universal sitúa a los ciudadanos en la misma posición sin importar sus recursos o su clase social (Anduiza, 2004).

Una de las posturas con respecto a la abstención y su ascenso menciona que “no es un elemento especialmente preocupante (aunque si puede considerarse como un síntoma de desafección), sino que la atención se centra fundamentalmente en la escasa frecuencia de otras formas de participación política consideradas de mayor entidad, que son las que dan verdadero talante democrático a un sistema político” (Anduiza, 2004:120).

La participación electoral, para los fines de la presente investigación, puede ser abordada desde la teoría participativa que supone a la participación de los ciudadanos como factor para reducir los riesgos de desviaciones autoritarias y para mejorar la calidad del gobierno, y requiere ciudadanos informados y racionales; la falta de participación reflejaría la insatisfacción o el distanciamiento de la política por parte de los ciudadanos (Anduiza, 2004) y desde el enfoque conductual –del behaviorismo-, cuya característica es la metodología, la manera en que estudia al objeto de la política en general, y de la participación política en específico; explicándolo con base en la pregunta ¿por qué la gente se comporta como lo hace? El conductismo adopta al positivismo lógico considerando que cualquier explicación debe basarse en una comprobación empírica fundamentada en la observación de lo que sucede.

2. Comportamiento electoral

El comportamiento electoral no puede ser explicado con base en un único factor, sino en el conjunto de factores que coinciden en un individuo; dichos factores son, según Eva Anduiza (2004):

- Características socioeconómicas: definen su nivel de recursos e inciden en sus valores y orientaciones políticas, son el nivel de estudios, los ingresos y la ocupación de los individuos, y se entienden como facilitadores de información y recursos necesarios para la participación, ya que un mayor nivel de estudios implica una mayor capacidad para obtener información, procesarla y decidir con base en ésta, cuando las necesidades básicas quedan satisfechas puede dedicarse más tiempo a la política, y la ocupación incide en la socialización política del elector (p. 44)
- Actitudes políticas: orientaciones adquiridas que inciden en el comportamiento político, se adquieren mediante la socialización política por la pertenencia a grupos con rasgos culturales o políticos distintivos y se presentan con distintos niveles de intensidad dependiendo del elector. Pueden distinguirse en tres grupos específicos: las actitudes que denotan una implicación en la política o sentimientos de apatía, indiferencia y alienación, las actitudes que denotan un posicionamiento o identificación del individuo con respecto a cuestiones conflictivas existentes en su entorno (politización), y las actitudes relativas a la satisfacción o insatisfacción del ciudadano con la realidad política (p.46).
- El contexto institucional o político: las normas sociales, culturales y políticas en las que se desenvuelve el elector. Se desglosan en la estructura de

oportunidades políticas, es decir, los incentivos para que la gente participe; la descentralización territorial, que se refiere a la cercanía que se tiene con respecto a las decisiones en el ámbito político; la distribución funcional del poder que depende del distanciamiento entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; y las estrategias de acción frente a la protesta –represión de conflictos, cooptación de demandas, etc. (p.55).

3. Teoría de los clivajes

Una de las principales formas de explicar el comportamiento electoral es a partir de la posición social que los electores ocupan en la estructura social de su país, entendida como su clase social, su denominación religiosa, su origen u otra característica; y dicha posición es mejor comprendida desde la conceptualización del clivaje –aportación fundamental de la escuela sociológica del comportamiento electoral-.

“La palabra clivaje es la traducción libre de la palabra original inglesa *cleavage*. Originalmente, aludía a la fractura de una unidad en dos partes o en bandos opuestos” (Anduiza, 2004: 145), de acuerdo con la escuela sociológica, un clivaje se construye con base en reconocimientos sociales necesarios en momentos determinados, como la expansión democrática de los años ochenta, o los partidos socialistas del siglo XIX, y los partidos burgueses del siglo XVIII. El concepto de clivaje encierra una división de la sociedad en dos bandos opuestos determinada por la posición de los individuos en la estructura social que configura alineamientos entre los bandos de la sociedad y da lugar a la creación de partidos políticos; que aunque su criterio de determinación siempre sea

una variable estructural (no supone actitudes o percepciones), también tiene derivaciones no estructurales: la normativa, consciencia de que es una división relevante y defiende determinados valores políticos; y la organizativa, que es la articulación práctica de dichos valores y, con ésta, la creación de partidos políticos que las defiendan (Anduiza, 2004).

El clivaje de clase social sugiere una división especialmente de tipo económico, se identifica por las luchas que se daban en un inicio con respecto a los partidos burgueses en los países europeos y la clase proletaria a la cual no se reconocía el derecho al voto, pero que con el paso del tiempo fue considerada por los sistemas políticos. El clivaje de clase dio lugar al “voto de clase” que presupone la existencia de fuertes alineamientos entre los obreros y los partidos obreros y entre los burgueses y los partidos burgueses (Anduiza, 2004: 152), el voto de clase ha perdido la característica de automaticidad, pues ya no es posible asegurar que los obreros voten automáticamente a un partido obrero, ni que los burgueses lo hagan por el partido burgués; su debilitamiento se debe también a la aparición de una nueva clase social, la clase media, ya que los partidos han adoptado estrategias electorales interclasistas “los viejos partidos de masas han sido sustituidos por los nuevos partidos *catch-hall*. Estos partidos apelan a la totalidad del electorado y no a colectivos específicos” (Anduiza, 2004:155).

El clivaje de denominación religiosa sugiere que la religión ha influido en las cuestiones políticas e incluso llegó a ser uno mismo religión y política, aunque en la actualidad los derechos políticos y religiosos son delimitados –en algunos casos prohibidos- en la incidencia de la religión en la política. Tiene consecuencias electorales

debido a que “las distintas denominaciones votan efectivamente de manera diferente en algunos países” (Anduiza, 2004:156). No hay una pauta común a los países, pues el voto se hace de forma específica de país a país.

“La única regularidad universal que se puede observar es que las denominaciones mayoritarias o predominantes en cada país tienen tendencia a alinearse con los partidos tradicionales, más bien defensores del *statu quo*, mientras que las denominaciones minoritarias en cada país tienen tendencias a alinearse con partidos transformadores, más bien contrarios al *statu quo*” (Anduiza, 2004:157).

El clivaje de origen forma parte de una identidad con principios nacionalistas y adopta versiones diversas en distintas sociedades, esto por las identidades nacionales diferentes, la diversidad de origen con fundamento étnico, el enfrentamiento regional entre el centro dominante y la periferia del país y la procedencia rural o urbana de los ciudadanos. Influye en la implantación de los partidos de acuerdo a estos factores, cuyas variaciones indican que hay partidos que desarrollan lazos más fuertes con los ciudadanos de origen que con otros (Anduiza, 2004). En el caso mexicano se parte del régimen político, su complejidad social y la gradualidad de cambio; específicamente del régimen autoritario existente hasta 2000 y los estragos que dejó dentro de la identidad mexicana por medio de la costumbre al autoritarismo y a la marginación socioeconómica (Duarte y Jaramillo, 2009); el comportamiento electoral debe estudiarse como un indicador de cómo se define la ciudadanía en la ley, dependiendo del tipo de régimen político y a partir de su historicidad (Gómez Tagle, 2009).

Es también posible la combinación de clivajes, y de acuerdo con (Anduiza, 2004) existen tres maneras distintas para hacerlo: la superposición, yuxtaposición o contradicción.

“La superposición de los clivajes se da cuando existen dos clivajes, pero los ciudadanos que están en un bando de uno de los clivajes son los mismos que están en uno de los bandos de otro clivaje” (p. 171). Por ejemplo los católicos autóctonos y los protestantes inmigrantes. Es como si existiera un solo clivaje.

“Dos clivajes se yuxtaponen si no existe ninguna relación entre ellos. El hecho de pertenecer a un bando en un clivaje no permite pronosticar a que bando pertenecerá en el otro clivaje” (p. 173). Los dos clivajes funcionan cada uno por su lado, de manera que acaban creándose más de dos bandos.

“También puede haber una contradicción entre clivajes. Esto ocurre cuando un elector manifiesta un alineamiento con un partido por efecto de un clivaje, pero también manifiesta un alineamiento diferente con otro partido por efecto de un segundo clivaje” (p. 173,174). Se puede decir que tiene libertades políticas que implica una relación entre dos clivajes de diferentes partidos, y entonces el elector tiene que decidir por quién votar.

Los nuevos clivajes que se van formando en el transcurso de la historia son temas que se van formando y dejan un sentimiento de unidad para la movilización e identificación social, una de las características sociodemográficas que está tomando parte importante en el estudio del comportamiento electoral es la edad, por lo cual es posible construir un clivaje a partir de ésta, diferenciando a los bandos en jóvenes y adultos. Se toma en

cuenta que los jóvenes votan más a partidos nuevos, a partidos más radicales, y responden más a la atmósfera del momento (Anduiza, 2004).

La probabilidad de abstenerse es cuatro veces mayor entre jóvenes que entre ancianos (Bolx y Riba, 2000), a pesar de que los jóvenes ya tienen conocimiento sobre el sufragio, pues no consideran que su participación tenga algún impacto. Este patrón mengua con el paso del tiempo –cuando se adopta el rol de adulto-, así como con el grado de socialización política en el que se vean inmersos (Valencia Arias, *et al*, 2010); el aumento de participación política con respecto al aumento de edad se relaciona también con la adquisición de recursos que facilitan la participación como la familiarización con los partidos o candidatos, el conocimiento del proceso electoral o la capacidad de mantenerse informado sobre sucesos políticos (Anduiza, 2004).

4. Comportamiento electoral y valores políticos

Los valores políticos, los valores pre-políticos y su vínculo con las actitudes políticas forman el segundo grupo de factores que influyen en el comportamiento electoral, específicamente en el voto; las actitudes políticas que para la presente investigación funcionan como factor son principalmente el interés, la politización, la satisfacción del electorado, es decir, las percepciones sobre el sistema político y su funcionalidad; comprendiendo que un alto grado de éstas tiene como consecuencia lógica una mayor participación electoral (Anduiza, 2004).

Los valores políticos, como conocimientos obtenidos con respecto a una situación política e incentivados por la socialización política, cuyo primer y más destacado agente

es la familia, “son el principal instrumento mental que utilizan los ciudadanos al procesar la información política que interceptan” (Anduiza, 2004) y están estrechamente relacionados con el grupo de factores de posición social; ya que “hasta la teoría de los clivajes, en sus versiones más actualizadas, reconoce que la posición social requiere de la compañía de un componente normativo (es decir, de valores políticos) para que la división social de carácter estructural se convierta en un clivaje con efectos electorales” (Anduiza, 2004: 188).

5. Contexto político y participación

El comportamiento electoral puede ser determinado por el contexto político que consta de tres factores:

- a) Contexto Institucional: incluye el tipo de elección, el sistema electoral y características del sistema político en el que se lleva a cabo el proceso electoral.
- b) Contexto partidista: agrupa al número de partidos que compiten, el grado de polarización, el grado de competitividad, la fuerza de los anclajes sociales de los partidos políticos, y el esfuerzo movilizador de los partidos políticos.
- c) Incentivos directos: este contexto se define por la obligatoriedad del voto y las facilidades que se dan a los electores para asistir a las urnas (Anduiza, 2004: 131).

El contexto institucional tiene que ver con el grado de representatividad que garantizan las instituciones, pues “es habitual que los votantes de partidos pequeños experimenten una sensación de frustración al ver que su voto no ha servido para la elección de

ningún representante, que su voto es completamente inútil” (Anduiza, 2004: 257); y después de haber experimentado dicha sensación pueden reaccionar de tres distintas formas: de manera incondicional (seguir votando al partido), dejar de votar porque les parece que pierde el sentido o pragmáticamente (cambiar el voto por un partido más grande –voto útil-).

El contexto partidista y el de incentivos directos son los que más competen a esta investigación, ya que dependiendo de la ideología, los límites o la convergencia ideológica de los partidos será mayor o menor la participación electoral, si no cuentan con una delimitación visible de ideologías y el único objetivo es maximizar el número de votos, los partidos convergirán hacia una posición centrada (Anduiza, 2004:234), disminuyendo el interés en el elector por asistir a las urnas, esto a su vez depende del número de partidos, de la información que tienen sobre la distribución ideológica del electorado y de los costes que reportan a los partidos los movimientos ideológicos.

Es de suma importancia la reputación del partido político para incidir en el comportamiento electoral, “se supone que si un elector racional está a una distancia similar respecto a dos partidos, pero uno de ellos tiene la reputación de no cumplir con sus promesas o de alterar continuamente su ubicación ideológica, será racional al votar al otro partido” (Anduiza, 2004:236). Entonces se encuentran tres características de la participación electoral con respecto al partido político como factor del contexto político: la distancia entre partidos de dimensiones nacionales con comités u oficinas y los partidos emergentes o locales; la reputación del partido y el cumplimiento de las plataformas electorales; y los partidos que no se definen, catalogados incluso como partidos satélite.

6. Economía y comportamiento electoral

Se sugiere que “cuando la coyuntura económica es buena los electores premian al gobierno otorgándole su voto, cuando la coyuntura económica es mala, los electores castigan al gobierno retirándole su voto” (Anduiza, 2004:250), pero es destacable el papel de los medios de comunicación masiva y su efecto sobre la población, es decir, que las percepciones sobre la economía son subjetivas dependiendo del tipo de información que tiene el elector y de la confianza que se tiene hacia el informante. Anduiza argumenta que una percepción de mejora de la economía presente y de sus expectativas de mejora en un futuro inmediato tiene un impacto electoral importante (Anduiza, 2004:251).

Existen dos clasificaciones con respecto a la percepción económica: los ego trópicos: en donde el voto depende de la situación financiera individual por encima de la nacional; y los socio trópicos: en donde el voto depende de la situación económica nacional por encima de la individual; dependiendo del tipo de perceptor será el tipo de comportamiento electoral.

7. Abstencionismo

El abstencionismo se resume como un sistema negativo frente a las explicaciones del comportamiento electoral con factores de posición social, valores políticos y contexto social. Su complejidad en este caso es vista desde lo individual teóricamente. Una actitud de los habitantes frente a agentes del sistema político que tienen una secularización más o menos definida en la sociedad, con roles específicos o con ideas

generales de ellos. Puede ser vista también como una visible desintegración de la sociedad civil, pues “la participación *versus* abstención, establece una cierta aproximación analítica al fenómeno complejo de la integración de la sociedad civil en los mecanismos que legitiman por la vía de las urnas el sistema político” (Astorkia, 1998). Puede ser estudiado a partir de las mismas causas de la participación electoral, con consecuencias muy distintas, pues si se abstienen más los que se ubican ideológicamente a la izquierda, una mayor participación electoral beneficiaría a los partidos de izquierda (Anduiza, 2004:129), aunque no siempre los abstencionistas se ubican ideológicamente con algún partido o corriente, sino que se encuentran en cierto nivel de despolitización.

La abstención no puede ser considerada como un indicador de satisfacción, sino como un síntoma de apatía, desafección y alienación del ciudadano; porque es un objetivo de la democracia reducir al mínimo sus niveles (Anduiza, 2004:120). “el agregado abstencionista presenta una composición plural y, en buena medida, de partes contrapuestas, en cuanto a su origen” (Justel, 1998: 38). Además de plural, no organizado, no definido en la mayoría de los casos, sentimientos y decisiones más bien individualizadas que colectivas.

La catalogación de los abstencionistas podría interpretarse, básicamente, con respecto a las causas de la participación electoral en general (posición social, interés en la política, politización y satisfacción), a excepción de:

- a) El abstencionista que recurre a este tipo de participación como forma de protesta, pues éste suele ser crítico (está informado) y analítico del contexto local

y nacional, es posible que haya participado de manera directa en un partido político, pero el desencanto por algunas decisiones dentro del partido o el manejo del poder hayan provocado su deserción. Existe una abstención crónica ante el sistema y una abstención crítica en el trayecto de la acumulación de valores políticos.

- b) El abstencionista técnico, cuya participación no depende de él, pues es forzado por factores independientes como la imposibilidad por tener que laborar el día de la elección, el padecimiento de alguna enfermedad, el clima, la distancia que deba recorrer hasta las urnas, etc.; también es caracterizada por los defectos del censo o la fecha en que se lleven a cabo las elecciones (Hernández, 2002).

En democracias donde el abstencionismo es constante y no aumenta o disminuye de manera radical “Es dudoso, no obstante, que puedan tomarse las cifras de abstención como indicadores de crisis del sistema (Radtke, 1983)” (Justel; 1998, p. 27), entonces la legitimidad democrática del sistema político; la mejora de la ciudadanía y la igualdad política entre los ciudadanos tienen como objetivo deseable reducir al mínimo el nivel de abstención electoral:

8. Tipos de abstencionismo político-electoral.

Abstención y el sistema político

El descenso de la participación la mayoría de las veces parte de un desacuerdo con las políticas del sistema político, así como de la desconfianza en las instituciones por no cumplir con lo acordado, por el aumento de impuestos, el desempleo, etc. De la

incredulidad sobresale un tipo de elector denominado electorado rebelde, el cual es minoritario (de un 5 a un 7 por ciento) y considera al sistema institucional como la barrera para la satisfacción de objetivos ideales vehiculados por discursos antiparlamentarios (Astorkia, 1998).

Existe otro tipo de abstención relacionada con el sistema político, relacionada con los incentivos electorales para que los electores acudan a las urnas o para que los principales partidos los movilicen (Anduiza, 2004).

“El proceso de inscripción o empadronamiento constituye casi siempre una de las barreras principales para votar, dependiendo de su complicación o coste personal (papeleo, cuota, etc.). actualmente, en algunos países la inscripción es voluntaria. En otras es obligatoria, aunque no penalizada realmente... Y en otros, la inscripción en el censo electoral es de oficio por la propia Administración pública” (Justel; 1998, p. 22).

Abstención y partido político

En una primera etapa, “El tipo de comportamiento que lleva al elector a votar ocasionalmente en contra del partido con el que se identifica es lo que llamamos **voto desviado**” (Anduiza; 2004, 200). Y en una segunda etapa el elector siente un malestar hacia los partidos políticos por sus falsas promesas, o por el incumplimiento de estos, o por alguna decisión que el electorado no el gusto y por lo tanto muestra un síntoma en contra de los partidos políticos que ya no satisfacen necesidades partidistas, también se puede mencionar que existe una crisis de la Ideología partidista, y por consiguiente del

devenir histórico la síntesis de los clivajes. “Si los electores no reconocen y no utilizan la ideología izquierda-derecha, si mantienen opiniones políticas que no están relacionadas coherentemente y si estas opiniones políticas son muy inestables, la única conclusión posible es que los electores no tienen ideología” (Anduiza; 2004, 216).

Las actitudes abstencionistas son “excepcionales o atípicas debido a la escasa atracción que suscitan las instituciones políticas” (Astorkia; 1998, 16) y/o el candidato ya que los electores se sienten muy alejados y surgen las pasiones políticas en contra del candidato que tiene un prestigio bajo ante la sociedad, o simplemente es descalificado en público y además la información se difunde, contradice a las condiciones que debe tener o parecer tener un candidato, sobre los meritos individuales superiores al resto de la población.

Abstención por nivel de importancia de las elecciones

También es conocida como “abstención diferencial” y supone que la participación es sistemáticamente mayor en elecciones nacionales que en elecciones locales (Schmitt y Mannheim, 1998:406). El impacto de votar por el presidente municipal o por el delegado quizá la población lo vea como un voto menos importante que votar por el presidente de la república, además que hay una mayor propaganda y difusión en general de los candidatos a nivel nacional que local

Abstencionistas crónicos

Para Astorkia (1998) los abstencionistas crónicos “son aquellos que no participan ni siquiera en situaciones en las que el voto adquiere un significado excepcional” (11,12).

“en el primer caso *la inadaptación extrema y constante a la participación electoral* sería un rasgo anómico característico de aquellos electores que define Merton como **mal adaptados socialmente**, que están en la sociedad pero no *son* de ella. Este sector basal del abstencionismo crónico que seguirá persistiendo elección tras elección, sería el formado por **individuos derrotistas y resignados, retraídos** por todo interés de lo público, situados muy debajo de la escala social o afectados por una movilidad descendente (el paro, por ejemplo). Podrían, como también se ha analizado, incluirse en esta tipología aquellos nostálgicos del pasado, inadaptados al nuevo sistema de valores, que solo manifiestan una pasiva indiferencia por el presente (los **desmoralizados** nostálgicos del franquismo). Para todos estos individuos las elecciones y el votar sería algo observado desde fuera con **apatía** y falta total de interés por sus eventuales repercusiones en el ámbito colectivo y personal” (Astorkia; 1998, 12).

Abstención técnica

Es importante destacar que hay un tipo de abstención involuntaria, también llamada “abstención técnica” que se refiere a las razones ajenas al electorado, como alguna enfermedad, la ausencia del país, la reclusión en centros penitenciarios u hospitales o incluso dificultades para el traslado a los centros de votación (Hernández, 2002); ésta categoría es llamada “abstencionista involuntario” por Bruno Lutz (Lutz, 2005) y “abstencionista estructural” por Anthony García Marín (García Marín, 2010).

9. Voto nulo

El voto nulo se caracteriza en el artículo 227.2 del COFIPE como “aquel expresado por un elector en una boleta que depositó en la urna, pero que no marcó en un solo cuadro en el que contengan el emblema de un partido político, el de una coalición o de los emblemas de los partidos coaligados” (Lutz, 2005:811), pero la falta de análisis sobre voto nulo deja un hueco en su estudio, pues no es posible saber el porcentaje de votos nulos que corresponden a equivocaciones por falta de información, o a electores que se niegan a votar por un determinado partido político o candidato, es decir, que respetan a las instituciones electorales, pero no a los partidos políticos (Lutz, 2005).

En el caso específico de 2009 cabe destacar la verdadera existencia de este grupo de ciudadanos que utilizaron el voto nulo como herramienta de demanda hacia las instituciones políticas que contendían por el poder; “sin propuestas atractivas por parte de ningún partido, los *anulistas* utilizando su voto buscaban formular una mordaz crítica a esta pobreza de ofertas electorales” (Mora y Rodríguez, 2009: 109). En palabras de Bruno Lutz:

Emitir un voto nulo puede ser el resultado de una acción consciente y calculada del ciudadano con el fin de mostrar su hostilidad a los candidatos y/o partidos políticos. En este caso se reconoce la validez del sistema electoral y participación ciudadana y se hace un uso radical, casi subversivo, de la libertad y secrecía del voto (815).

10. Desafección política

La desafección política entendida como “los sentimientos subjetivos de falta de poder, cinismo y desconfianza hacia los procesos políticos, los actores políticos y las

instituciones democráticas sin cuestionamientos hacia el régimen político” (Di Palma cit. en Torcal, 2006:2) es una de las teorías que mejor explican el fenómeno del voto nulo con base en sus dos dimensiones parcialmente independientes que brindan un perfil del ciudadano antinómico del demócrata perfecto (Offe, 2006).

Los criterios teóricos para explicar la desafección política son el desinterés político y la desafección institucional¹, que comprenden actitudes como la falta de compromiso con el sistema político y desconfianza con la política en general; y la percepción de irresponsabilidad por parte de las autoridades políticas –también definida como falta de representatividad- y la falta de credibilidad que se percibe por parte del ciudadano hacia los representantes y sus instituciones (Torcal, 2006). Claus Offe sintetiza dichos criterios de manera distinta, aunque no distanciada, pues en el desinterés político sitúa una falta de “causa” en el ciudadano, referida a una noción del bien público y el considerarse capaz para llevar a cabo dicha causa; mientras que en la desafección institucional sitúa una suerte de representatividad nula por parte de las instituciones, pues el ciudadano no cree que éstas sean la herramienta para materializar las causas (Offe, 2006).

Con base en estos dos criterios para la definición de desafección política, los autores (Claus Offe y Mariano Torcal, 2006) conciben cuatro tipos de ciudadanos:

- a) El ciudadano con niveles bajos o nulos en los índices, que caracteriza al ciudadano demócrata por excelencia;
- b) El ciudadano que sí tiene causa –o bajos índices de desinterés político-, pero altos niveles de desafección institucional, que caracteriza a los ciudadanos que

¹ Tanto los criterios teóricos como la definición de desafección política son traducción personal.

participan de maneras no convencionales (es decir, no con herramientas institucionales como el voto);

- c) El ciudadano que no tiene causa, pero sí confía en las instituciones que caracteriza a quienes se mantienen como receptores de los cambios, son ciudadanos pasivos que se mantienen al margen del sistema; y
- d) El ciudadano con altos niveles de desinterés político y de desafección institucional, que caracteriza al ciudadano inconforme, cínico y con carente compromiso hacia el sistema. Suelen percibir al sistema como un ente indistinto para su bienestar y su actuación social, aunque no implica que no participe de manera activa en otros tipos de asociaciones.

Debe destacarse que existe una diferencia crucial entre desafección política y alienación política, cinismo político o crisis de confianza; esta es que la desafección política no implica una crisis del régimen ni la ilegitimidad democrática a diferencia de los demás términos. El estudio de la desafección política se mantiene sólo en las actitudes pasionales de los individuos, es decir, en los sentimientos de estos con respecto a la política en general y sus actores, por lo que se mide a partir de índices de confianza en los políticos y las instituciones, de interés en la política, de sentimientos de pertenencia al sistema y de representatividad (Torcal, 2006).

Capítulo 2

Estudios del abstencionismo y la desafección política en México

El estudio sobre los abstencionistas y *anulistas* hasta ahora es escaso debido al muy reciente surgimiento de los mismos, considerando que son los principales ejecutores de un fenómeno que puede comprenderse únicamente en sistemas democráticos en los que la participación electoral juega un papel importante para su consolidación.

El abstencionismo es una forma de no-participación política comprendida como el acto voluntario de no votar -aunque existen diversos factores que provocan en los electores la decisión de abstenerse de votar, los cuales constituyen la base de las investigaciones realizadas sobre dicho fenómeno- sin ser ajenos al resultado de la elección, pues abstenerse tiene consecuencias importantes para ésta (Gómez Tagle, 2009); y su estudio se ha basado, básicamente, en la clasificación de abstencionistas dependiendo de las razones que impulsan este tipo de participación política. A pesar de que este fenómeno esté relacionado con la insatisfacción respecto al funcionamiento de las democracias (según Carmen González), también está relacionado con el desprestigio de las instituciones estatales, así como con diversas crisis económicas y el derrumbe de regímenes políticos autoritarios (González, 1994). Las razones tanto sociodemográficas como institucionales y actitudinales estudiadas servirán de base para interpretar el comportamiento de quienes anulan su voto de forma consciente.

Son 22 los documentos que constituyen el presente Estado del Arte y se encuentran discriminados por la catalogación que presentan con respecto a los factores que se aproximan a la explicación del comportamiento partidista, dichos factores pueden, a su vez, dividirse en factores sociodemográficos y factores políticos; aunque correlacionarlos permite una mejor comprensión del abstencionista. Debe acotarse que los analistas constituyen un objeto de estudio difícil de observar debido –tal vez- a las

mismas razones que los hacen abstencionistas: la falta de interés, el desconocimiento de su comportamiento; o la negación con respecto a esta condición (Anduiza, 2004).

1. Factores sociodemográficos

Para los estudiosos del comportamiento electoral estos factores son fundamentales no sólo para el estudio de los abstencionistas, sino para cualquier tipo de participación política. Uno de los principales es la edad del votante, pues la probabilidad de abstenerse es cuatro veces mayor entre jóvenes que entre ancianos (Bolx y Riba, 2000), a pesar de que los jóvenes ya tienen conocimiento sobre el sufragio, pues no consideran que su participación tenga algún impacto. Este patrón mengua con el paso del tiempo –cuando se adopta el rol de adulto-, así como con el grado de socialización política en el que se vean inmersos (Valencia Arias, *et al*, 2010); el aumento de participación política con respecto al aumento de edad se relaciona también con la adquisición de recursos que facilitan la participación como la familiarización con los partidos o candidatos, el conocimiento del proceso electoral o la capacidad de mantenerse informado sobre sucesos políticos (Anduiza, 2004). Los electores aumentan su participación electoral progresivamente hasta los 50 o 60 años, edad en la cual comienzan a reducirla de nuevo, pero sin llegar a los niveles más bajos de los electores más jóvenes (Gómez Tagle, 2009), se confirma este factor como crucial en un estudio que señala que a mayor edad, menor abstención, pues los jóvenes deben pagar los costos de aprendizaje y para los mayores es más importante el desempeño de las instituciones, es decir, están menos dispuestos a enfrentar riesgos (Morales *et.al*,2011).

Otro factor sociodemográfico estudiado es el nivel de estudios, aunque en menor nivel de importancia, de manera que entre mayor sea el nivel de estudio, más fácil será el acceso a la información política, que podrá aumentar el interés en la política, entonces podría entenderse que entre menor sea el nivel de estudios, menor será el interés en la política y, consecuentemente, la participación; pero esta inferencia no ha sido confirmada, por lo que es posible que para una forma de participación poco costosa como lo es la electoral, éste no sea un recurso tan importante para la comprensión del abstencionismo (Anduiza, 2004), aunque sí el conocimiento sobre las plataformas, las ideologías o las líneas partidistas, si el votante no conoce las contradicciones entre las plataformas o los discursos de los candidatos, difícilmente se interesará y se abstendrá de emitir un voto (Reyes Viguera, Armando). En el estudio que realiza Bruno Lutz sobre abstencionismo y voto nulo se busca una correlación entre el analfabetismo y estos dos fenómenos, encontrando que en el caso del abstencionismo sí existe una relación fuerte, a diferencia del voto nulo; lo que lleva al autor a eliminar la afirmación de que las personas analfabetas están desinteresadas en la política únicamente por su desconocimiento de la lectura y la escritura (Lutz, 2005).

El nivel de ingresos –o factores económicos (Córdova, 2006)- y la región en que se encuentre el votante (urbana o rural), son elementos importante para la obtención de recursos necesarios para votar; en regiones no urbanas se vota menos, pero son las capas más pobres de las entidades las que votan más, debido a las expectativas de que su voto redituara algo para satisfacer sus necesidades primarias (Alonso, 2010). En un estudio más reciente (Morales *et. al.* 2011) se encontró que la escolaridad es un factor explicativo de la abstención únicamente cuando se cruza con un nivel de ingresos

medio y los autores lo explican en una suerte de frustración, pues quienes tienen niveles altos de escolaridad con ingresos medios no ven traducido su esfuerzo personal en mejores niveles de vida, por lo que tienden a abstenerse más.

Los recursos económicos son relevantes porque permiten al votante dedicar tiempo y energía en actividades como informarse sobre política y asistir a las urnas; aunque podría pasar lo contrario –que el tiempo y energía podrían ser aprovechados para aumentar las ganancias económicas-. Otras razones por las que los recursos económicos constituyen un factor relevante es que las personas con mayores niveles de recursos económicos tienen intereses puestos en las distintas políticas a implementar, y que un mayor nivel de ingresos implica un grado de socialización política que incentiva y favorece la participación electoral (Anduiza, 2004).

El último de los factores sociodemográficos es la territorialización, que supone distintos grados de participación política dependiendo del lugar en que habita o se desenvuelve el elector, comprendiendo que el voto es una práctica social y colectiva condicionada, sustentándose en los grados de abstencionismo en México, cuyos niveles más altos se observan en el sureste y centro (Michoacán, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Chiapas), así como en regiones rurales de algunas entidades norteamericanas (Sonnleitner, 2007). Este factor es visible también en una regionalización más pequeña, como por tamaño y ubicación de municipios, pues la posición social del individuo reside en “la centralidad de la posición que éste ocupa respecto a su entorno y en los flujos de comunicación e interacción social en los que participa” (Anduiza, 2004); en el caso específico del Estado de México se observa que el elector más participativo en

elecciones locales se ubica en municipios considerados como no urbanos, mientras que el elector urbano se involucra más en elecciones federales (Olvera García, 2006).

2. Factores políticos

Muchas veces el problema del abstencionismo no se encuentra únicamente en los factores sociodemográficos, de hecho, cuando el perfil sociodemográfico de los abstencionistas es similar al de los votantes y las tasas de abstención permanecen elevadas el problema se encuentra en el fracaso del sistema político de proveer incentivos para la participación. Es entonces cuando los factores sociodemográficos son insuficientes para la explicación y debe recurrirse a los factores políticos como el interés en la política, la politización y la satisfacción (Anduiza, 2004).

Con respecto al interés en la política, distintos análisis han confirmado que éste favorece la participación electoral y la eficacia política – que consiste en la percepción de que las propias acciones pueden incidir sobre el sistema político-, y puede entenderse por qué la abstención como comportamiento apático es más frecuente que como protesta (Anduiza, 2004); por ejemplo, en la encuesta *Ciudadanía y Cultura Política del Estado de México* se encontró que el interés por la política es bajo en el 51.5% y nulo en el 27%, que se relaciona con otro de los factores: la confianza en las instituciones; mientras menor sea la confianza, menor será el interés y, en consecuencia, menor la participación. (Olvera García, 2006). Para una mejor comprensión relacional sobre el interés y la participación, Tatyanna Oñate retoma los términos de relación entre interés político-participación ciudadana de Flanigan que

consiste en lo siguiente: bajo interés – baja participación, bajo interés – alta participación (que sugiere la prohibición de abstención), alto interés – baja participación, y alto interés - alta participación (que constituye el modelo democrático ideal) (Oñate, 2010).

La politización se refiere al grado en que los electores se identifican con diferentes opciones políticas, partidistas o ideológicas (Anduiza, 2004) y conforma el segundo factor político para el estudio de los abstencionistas. Se entiende que las personas que se sienten más identificadas con un partido político, o cercanas a éste serán más participativas en materia electoral, y quienes no se ubican en una ideología partidista tienden a ser menos participativos (Anduiza, 2004). De manera más concreta, se puede distinguir a este tipo de abstencionistas como “cívicos”, pues participa en el acto electoral, pero sin pronunciarse en favor de ninguna opción política, emitiendo el voto en blanco (Alcubilla, 2000, citado en García Marín, 2010).

Con respecto a la satisfacción que el sistema político brinda a los electores existe otro factor, en el que se incluyen la confianza en las instituciones, la capacidad de respuesta por parte del gobierno hacia las necesidades sociales y la calidad del capital social. Con base en los estudios se infiere que cuanto más satisfecha está una persona con el funcionamiento del sistema, mayor es el grado de participación; entonces si la abstención fuera vista desde este enfoque se comprendería como un comportamiento que no refleja satisfacción, sino todo lo contrario (Anduiza, 2004). Muchas veces la insatisfacción del electorado es debida a los factores de cambio histórico porque el candidato no cumple lo prometido en campaña (Barajas, 2001), aunque también existe

desconfianza hacia los poderes ejecutivo, legislativo y judicial (en ámbitos federal y municipal), incluso por el aumento del crimen y de la inseguridad (Hernández, 2002).

La desconfianza puede ser provocada, también, por sistemas electorales de baja calidad democrática en los que el ciudadano sienta su voto amenazado, o que realmente no cambiará el rumbo de las elecciones; desconfianza debida a la manipulación partidista, o en vistas de un posible fraude electoral (Brandler, 2006). Puede conducir a altos niveles de abstencionismo porque los individuos se sienten al margen de los mecanismos sociales, además de que carecen de esperanza de que su voto sea respetado en la elección, o de que en caso de resultar ganador su candidato, éste deje de cumplir sus promesas de campaña (Morales *et. al*, 2011). Los bajos porcentajes de participación electoral manifiestan el desgaste electoral, la pérdida de confiabilidad en el proceso electoral, en los candidatos e instituciones y en la poca capacidad de respuesta por parte del gobierno; mermando el nivel de capital social (Cedillo y Serrano, 2010). Para Bruno Lutz, esta es una de las principales causas del abstencionismo y la encuentra en el “Núcleo duro” de abstencionistas, cuya razón es la desconfianza en la política, en general (Lutz, 2005).

3. Abstención técnica

Es importante destacar que hay un tipo de abstención involuntaria, también llamada “abstención técnica” que se refiere a las razones ajenas al electorado, como alguna enfermedad, la ausencia del país, la reclusión en centros penitenciarios u hospitales o incluso dificultades para el traslado a los centros de votación (Hernández, 2002); ésta

categoría es llamada “abstencionista involuntario” por Bruno Lutz (Lutz, 2005) y “abstencionista estructural” por Anthony García Marín (García Marín, 2010).

4. Abstencionismo apático

Según Huntington la operación eficiente de un sistema político requiere cierto grado de apatía y falta de compromiso por parte de algunos individuos y grupos (Huntington, 1976, citado por Alonso, 2010), y en el abstencionismo es posible ver una resistencia pasiva frente al poder (Alonso, 2010); “abstención racional” que implica una actitud consciente de la pasividad individual en el acto electoral, pero el grado en que se cree que el voto es inútil para el sistema, que tiene una escasa importancia y se mueve por la pereza convierte al abstencionista en “apático” (Alcubilla, 2000, citado por García Marín, 2010), hacia los cuales Lorenzo Córdova se refiere como “conformista, indolente, desinteresado” cuyo comportamiento desvirtúa en su esencia a la democracia (Córdova, 2006). Para José María Astorkia este tipo de abstencionistas, que define como “crónicos” son los que “no participan ni siquiera en situaciones en las que el voto adquiere un significado excepcional” (Astorkia, 1994:12)

Cabe destacar la importancia del grado de modernización del individuo para la existencia del abstencionismo, pues, como señala Martha Gloria Morales Garza en su estudio conjunto con 3 autores más, este tipo de apatía puede explicarse por el legado de relaciones patrimoniales y la discrecionalidad de prácticas pre-modernas o autoritarias que se traducen en una estructura económica y social plagada de oligopolios y privilegios (Morales *et al*, 2011).

Capítulo 3

El perfil del elector que anula su voto

1. El perfil del votante *anulista*: el caso del Distrito XV (federal)

El elector que decide anular su voto puede ser estudiado desde distintos puntos de enfoque, sin embargo en la presente tesina se decide adoptar el enfoque de las teorías de desafección política y del abstencionismo para dar un perfil cultural, más que institucional del mismo. Por esta causa se realiza una suerte de caracterización del *anulista* desde sus factores sociodemográficos para hacerlo de acuerdo a los clivajes, la confianza, credibilidad, percepción de la corrupción y percepción sobre la afectación del voto en distintos aspectos de su vida. El cuestionario parte de estos ejes para estudiar a 25 *anulistas* dentro del distrito XV federal.

En primer lugar se realizó un cruce entre los factores sociodemográficos y la elección en que anularon el voto, como lo muestra la tabla 1 a continuación. Debe mencionarse que para el estudio es altamente importante tomar en cuenta a quienes decidieron anular en ambas elecciones (2009 y 2012) pues, además de ser una elección local y otra concurrida, podría implicar cierta continuidad en el comportamiento del *anulista*. En la tabla puede observarse la alta incidencia de adultos jóvenes para anular el voto, pues de la totalidad de quienes anularon en 2009, el 69.2% se encuentran en este rango de edad, en 2012 es el 57.9% y esta cifra aumenta en quienes anularon en ambas elecciones, pues el 85.7% de quienes tuvieron este comportamiento son adultos jóvenes; cifra que cambia drásticamente para los adultos mayores llevando sus cifras a cero tanto en 2009 como en 2012.

POBLACIÓN O UNIVERSO.

<i>Votos nulos en proceso electoral para elegir a Diputados Federales</i>				
<i>Distrito</i>	<i>Cabecera</i>	<i>Población total</i>	<i>Votación Efectiva</i>	<i>Votos nulos</i>
XV	Tlalnepantla de BAZ	664225	131589	11,438

Fuente: Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2008 -2009. IFE.

Se realizó un muestreo aleatorio estratificado polietápico con base en las estadísticas electorales del Instituto Federal Electoral tomando en cuenta las elecciones de 2009 para elegir a Diputados Federales, cuyo porcentaje de votos nulos representó una cifra considerable para realizar la investigación.

TAMAÑO DE MUESTRA (PRIMERA ETAPA)

	Universo	664,225
	Nivel de Confianza	95%
	Error muestral	5%
	Tamaño de Muestra	113
	Corrección del tamaño de muestra para poblaciones finitas	112
	Número de secciones electorales	282
	Número de secciones cuyo porcentaje de votos nulos era mayor a 10	212

Fuente: Tabla de elaboración propia

Informante **Electores que asistieron a la urna el día de la elección, pero conscientemente anulaban su voto.**

Se realizaría un total de 112 cuestionario a informantes seleccionados de manera aleatoria, sin embargo debido a la complejidad logística para completar la muestra inicial se decidió completar el estudio escogiendo al azar 10 secciones cuyos votos nulos representarían más del 10% (a excepción de las secciones 4981 y 5001) de la votación total efectiva. En dichas secciones se realizó un total de 25 cuestionarios, los cuales conforman la muestra base con la cual se llevó a la cabo la presente investigación.

Sección	Porcentaje de votos nulos
4837	12.8
4838	15
4964	12.3
4973	12.9
4974	12.1
4979	11.1
4981	9.1
4982	11.6
4996	12.2
4997	10
5001	9.8

Fuente: Elaboración propia a partir del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2008 -2009. IFE.

1. Perfil sociodemográfico del votante *anulista*

En cuanto al género puede verse cierto tipo de homogeneidad, pues las cifras entre hombres y mujeres *anulistas* son relativamente equilibradas, a excepción del cruce entre 2009 y 2012, pues puede verse que el mismo porcentaje de adultos jóvenes que anularon en ambas elecciones son mujeres (85.7%), mientras que tan sólo el 14.3% de quienes lo hicieron pertenecen al género masculino. Un factor importante en el estudio sociodemográfico de los *anulistas* es la escolaridad, pues –contrario a lo que la teoría del abstencionismo supone- a mayor escolaridad, mayor es la probabilidad de anular el voto.

Debe anotarse que si bien el porcentaje de *anulistas* que poseen estudios de posgrado es menor que el de licenciatura. Este porcentaje es alto si se compara con la media poblacional de quienes obtienen un grado de maestría o doctorado. Al menos el 71.4% de quienes anularon en ambas elecciones tiene Licenciatura, y aunque los índices de voto nulo hayan sido mayores en 2009, el porcentaje de quienes tienen licenciatura y anularon en 2012 es mayor por 27.5 puntos porcentuales que de quienes tienen este grado de escolaridad y anularon en 2009. Se destaca que la suma de quienes tienen un grado mayor que el de carrera técnica triplica a los de grado de preparatoria y carrera técnica, denotando un grado alto de escolaridad entre la mayoría de los *anulistas*, descalificando la teoría de que este comportamiento se deba a la falta de información o al débil acceso a la educación.

La ocupación resulta relevante porque más de tres cuartas partes en cada uno de los cruces es empleado, aunque no se realiza una distinción entre empleado del

sector público y privado es interesante constatar que la población *anulista* es empleada en su mayoría.

Tabla 1.
Factores sociodemográficos y elección en que anuló.

Factor Sociodemográfico	Anuló en 2009 %	Anuló en 2012 %	Anuló en 2009 y 2012 %
Etapas de vida			
Adultos jóvenes	69.2	57.9	85.7
Adultos maduros	30.8	36.8	14.3
Adultos mayores	0	5.3	0
Género			
Femenino	53.8	57.9	85.7
Masculino	46.2	42.1	14.3
Escolaridad			
Preparatoria	0	5.3	0
Técnica	15.4	5.3	0
Licenciatura	46.2	73.7	71.4
Posgrado	38.5	15.8	28.6
Ocupación			
Estudiante	0	5.3	0
Empleado	84.6	78.9	85.7
Desempleado	15.4	15.8	14.3

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dtto. XV Federal.

Para seguir con el perfil sociodemográfico del elector que anula su voto en el Distrito XV federal se cruzaron las preguntas respectivas a los grados de desafección política tales como el grado de confianza en los políticos –referidos a los diputados federales-, la percepción sobre la corrupción de los mismos y la percepción sobre el compromiso que reflejan los políticos. De acuerdo a estos índices puede inferirse en el caso de los *anulistas* que, en un inicio no depende de ningún factor sociodemográfico la confianza

que se deposita en ellos, pues ninguno de los entrevistados confirmó un nivel alto o suficientemente alto de confianza en los políticos, mientras que de quienes aceptaron tener nada de confianza en los políticos son en su mayoría adultos jóvenes y adultos maduros (50 y 42.9%, respectivamente), así como quienes aceptaron tener no mucha confianza en ellos (57.1 y 42.9%).

Puede notarse también un mayor grado de desconfianza por parte de los hombres que de las mujeres, pues el 64% de quienes dijeron tener nada de confianza en los políticos pertenecen a este género, y eso se confirma con los niveles de corrupción que se percibe en los políticos, pues el 53% de quienes creen que los políticos son muy corruptos fue del género masculino, aunque mínima, representó a la mayoría de los entrevistados. En cuanto a los niveles de escolaridad puede verse que quienes tienen estudios de licenciatura representan un número sustancial para explicar la desconfianza en los políticos, los niveles de corrupción percibidos y el compromiso que tienen los políticos con respecto a la sociedad; pues el 66.7% de quienes creen que los políticos no están muy comprometidos tiene estudios de licenciatura, así como el 69.2% de quienes creen que los políticos son muy corruptos y el 71.4% de quienes no tienen mucha confianza en ellos.

Las cifras entre los *anulistas* empleados y sus percepciones sobre los actores políticos son altamente heterogéneas –e incluso incongruentes-, pues el 85.7% de quienes confían nada en los políticos es empleado, aunque el 100% de quienes dijeron que los políticos son nada corruptos pertenece al grupo empleado.

Tabla 2

Factores sociodemográficos y niveles de confianza en los políticos

Factor Sociodemográfico	Confianza en los políticos %					Corrupción de los políticos %					Compromiso de los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Etapas de vida															
Adultos jóvenes	50	57.1	75	-	-	0	0	100	57.1	61.5	63.6	50	40	100	50
Adultos maduros	42.9	42.9	25	-	-	100	100	0	42.9	30.8	27.3	50	60	0	50
Adultos mayores	7.1	0	0	-	-	0	0	0	0	7.7	9.1	0	0	0	0
Género															
Femenino	35.7	57.1	75	-	-	0	50	50	57.1	46.2	63.6	50	20	100	0
Masculino	64.3	42.9	25	-	-	100	50	50	49.9	53.8	36.4	50	80	0	100
Escolaridad															
Preparatoria	7.1	0	0	-	-	0	50	0	0	0	0	16.7	0	0	0
Técnica	14.3	14.3	0	-	-	0	0	0	14.3	15.4	9.1	16.7	20	0	0
Licenciatura	50	71.4	75	-	-	0	50	50	57.1	69.2	63.6	66.7	60	0	50
Posgrado	28.6	14.3	25	-	-	100	0	50	28.6	15.4	27.3	0	20	100	50
Ocupación															
Estudiante	0	14.3	0	-	-	0	0	0	0	7.7	9.1	0	0	0	0
Empleado	85.7	71.4	75	-	-	100	100	100	85.7	69.2	63.6	83.3	100	100	100
Desempleado	14.3	14.3	25	-	-	0	0	0	14.3	23.1	27.3	16.7	0	0	0

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

El tercer cruce realizado consiste en los factores sociodemográficos analizados junto a la satisfacción que se tiene con los resultados de los políticos y la credibilidad que se cree que merecen los políticos, estos factores relacionados con la teoría de desafección política. Siendo los resultados evidentes: ninguno de los entrevistados aceptó estar ni un poco ni suficientemente satisfecho con los resultados, dando como efecto un electorado con una suerte de extremismo, pues los porcentajes altos se encuentran entre nada satisfecho o muy satisfecho, el 70% de quienes están nada satisfecho se configura por adultos jóvenes, mientras los índices de quienes dicen estar muy

satisfechos con los resultados se equilibran con un 50-50 entre adultos jóvenes y adultos maduros.

En el caso de la credibilidad que merecen los políticos nadie contestó que merecen mucha credibilidad, y son ahora los adultos maduros la mayoría (50%) que cree que los políticos merecen nada de credibilidad, mientras que el 75% de quienes creen que merecen un poco de credibilidad son adultos jóvenes, esto puede resultar de cierto tipo de indiferencia por resolver este cuestionamiento, pues los índices de confianza no parecen coincidir con la satisfacción ni con la credibilidad que merecen los políticos.

Tabla 3.

Factores sociodemográficos y satisfacción con /credibilidad en los políticos

Factor Sociodemográfico	Satisfacción con resultado de políticos %					Credibilidad que merecen los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Etapas de vida										
Adultos jóvenes	70	46.2	-	-	50	43.8	66.7	75	100	-
Adultos maduros	20	53.8	-	-	50	50	33.3	25	0	-
Adultos mayores	10	0	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Género										
Femenino	50	53.8	-	-	-	50	33.3	75	0	-
Masculino	50	46.2	-	-	100	50	66.7	25	100	-
Escolaridad										
Preparatoria	10	0	-	-	0	6.3	0	0	-	-
Técnica	20	7.7	-	-	0	12.5	33.3	0	-	-
Licenciatura	50	69.2	-	-	50	50	66.7	75	100	-
Posgrado	20	23.1	-	-	50	31.3	0	25	-	-
Ocupación										
Estudiante	10	0	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Empleado	60	92.3	-	-	100	81.3	100	50	100	-
Desempleado	30	7.7	-	-	0	12.5	0	50	0	-

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

De nuevo los grados de escolaridad son homogéneos, pues en todos los casos son los *anulistas* con licenciatura quienes dicen estar nada satisfechos con los resultados y quienes dicen no tener mucha credibilidad en los políticos (50 y 66.7%), así como quienes son empleados, pues las cifras más altas se encuentran en este sector, denotando la importancia del empleo para mantener un perfil de votante *anulista*.

Siguiendo con el perfil sociodemográfico se cruzaron las variables con la percepción del voto como variable independiente de distintas situaciones, como la vida en general, la vida personal, la situación económica y la familiar para poder analizar la importancia que tiene el voto en cada elector, tomando en cuenta que los individuos estudiados sí asisten a las urnas, pero deciden no votar.

Para el caso de cuánto afecta el voto la vida en general de los *anulistas* se encontró que el 56.3% de quienes creen que el voto afecta en nada su vida es adulto joven, así como el 60% de quienes creen que afecta mucho, puede inferirse una ambivalencia en esta percepción al menos entre los votantes jóvenes, mientras que las mujeres coinciden más en que no afecta que en su alto índice de afectación (62.5% vs. 20%, respectivamente). En cuanto al grado de escolaridad el 62.5% de quienes creen que el voto no afecta su vida tiene estudios de licenciatura, mientras que los índices de quienes tienen posgrado aumentan entre las respuestas nada y mucho, pues tan sólo el 18.8% de quienes creen que afecta nada el voto en su vida tienen posgrado y el 40% de quienes creen que afecta mucho su vida también lo tienen. Puede inferirse que existe una relación proporcionalmente directa entre el grado de estudios y la importancia que se da al voto en la vida en general.

Tabla 4.

Factores sociodemográficos y el voto como variable independiente

Factor Sociodemográfico	Cuánto afecta el voto en su vida %				
	N	NM	UP	S	M
Etapas de vida					
Adultos jóvenes	56.3	50	0	100	60
Adultos maduros	37.5	50	100	0	40
Adultos mayores	6.3	0	0	0	0
Género					
Femenino	62.5	50	0	0	20
Masculino	37.5	50	100	100	80
Escolaridad					
Preparatoria	6.3	0	0	0	0
Técnica	12.5	0	0	0	20
Licenciatura	62.5	100	100	0	40
Posgrado	18.8	0	0	100	40
Ocupación					
Estudiante	6.3	0	0	0	0
Empleado	68.8	100	100	100	100
Desempleado	25	0	0	0	0

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Terminando con los cruces de factores sociodemográficos se realizaron con el voto como variable independiente de la situación económica, de las decisiones gubernamentales y de los cambios en la sociedad. De dicho cruce se obtuvieron cifras importantes, por ejemplo que tres cuartas partes de quienes dijeron que el voto afecta mucho su situación económica fueron adultos jóvenes, cifra repetida en los adultos jóvenes que coinciden en que votar hace mucha diferencia en las decisiones gubernamentales, subiendo 5 puntos porcentuales en el mismo índice sobre los cambios en la sociedad.

Puede verse que la percepción sobre las tres influencias es ambivalente en cuanto a géneros, pues las cifras son equilibradas entre hombres y mujeres en cada una de las respuestas infiriendo así que el género no es un factor determinante para explicar al voto como variable independiente de dichas situaciones. Los grados de escolaridad, en cambio, sí lo son, pues en su mayoría son los egresados de licenciatura quienes creen que el voto no representa una influencia directa en la situación económica (53.8%), ni en las decisiones de gobierno (77.8%), ni en los cambios sociales (75%). Pero no podría confirmarse que a mayor grado de escolaridad, menor importancia se da al voto, pues al menos el 50% de quienes confirmaron mucha importancia del voto en su situación económica tiene un posgrado, esta cifra baja el 25 puntos porcentuales para dar mucha importancia al voto en cuanto influencia en las decisiones del gobierno, pero sube al 40% de quienes creen que el voto influye mucho en los cambios sociales. Entre licenciatura y posgrado existen percepciones muy diferentes sobre la importancia del voto, podría decirse que entre estos dos grados de escolaridad la percepción mejora.

Tabla 5.

Factores sociodemográfico y el voto como variable independiente de la situación económica, las decisiones de gobierno y los cambios en la sociedad

Factor Sociodemográfico	Cuánto afecta el voto en situación económica %					Votar hace diferencia en las decisiones de gobierno %					Votar produce cambios en la sociedad %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Etapas de vida															
Adultos jóvenes	46.2	60	-	66.7	75	66.7	33.3	66.7	33.3	75	75	0	50	40	80
Adultos maduros	46.2	40	-	33.3	25	33.3	50	33.3	66.7	25	25	100	50	40	20
Adultos mayores	7.7	0	-	0	0	0	16.7	0	9	0	0	0	0	20	0
Género															
Femenino	46.2	60	33.3	33.3	50	66.7	50	33.3	33.3	25	50	0	50	60	40
Masculino	53.8	40	66.7	66.7	50	33.3	50	66.7	66.7	75	50	100	50	40	60
Escolaridad															
Preparatoria	7.7	0	-	0	0	11.1	0	0	0	0	0	0	10	0	0
Técnica	15.4	0	-	0	25	0	33.3	0	0	25	0	0	10	40	0
Licenciatura	53.8	100	-	66.7	25	77.8	50	66.7	33.3	50	75	0	70	40	60
Posgrado	23.1	0	-	33.3	50	11.1	16.7	33.3	66.7	25	25	100	10	20	40

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Después de los clivajes tomados en cuenta para el estudio de los *anulistas* se siguió con la percepción que tienen sobre lo difícil de sus situaciones personal, familiar y económica para cruzar dichos factores con los índices de confianza respectivos a la desafección política y a la incidencia en el voto nulo.

La primera tabla indica que si bien los electores no perciben ninguna de sus situaciones como muy difícil, de igual manera deciden acudir para anular su voto. Es notable que el 85.8% de quienes anularon su voto en ambas elecciones perciben su situación personal –en general- como no muy difícil o un poco difícil, lo que indica que el voto no representa una variable importante para mejorar o empeorar la dificultad de

su situación personal. Sucede algo similar con la situación familiar, pues el 42.9% de quienes anularon en ambas elecciones cree que su situación personal es nada difícil, y que su situación económica no es muy difícil.

Si se observan las elecciones por separado los resultados no son muy distintos, pues en su mayoría quienes anulan aceptan que su situación personal no es muy difícil (53.8% para 2009 y 42.1% para 2012), que ninguno cree que su situación familiar es muy difícil, y las cifras se reparten entre nada y un poco difícil para cada elección. Del mismo modo, la dificultad de la situación económica no parece incidir de manera directa en la decisión de anular el voto, pues el 53.8% de quienes anularon en 2009 perciben como no muy difícil esta situación, así como la mayoría (36.8%) de quienes lo hicieron en 2012.

Tabla 6.

Dificultad de situación y elección en que anuló el voto

Dificultad de situación	Anuló en 2009 %	Anuló en 2012 %	Anuló en 2009 y 2012 %
Personal			
Nada	7.7	5.3	14.3
No mucho	53.8	42.1	42.9
Un poco	38.5	36.8	42.9
Suficiente	0	10.5	0
Mucho	0	5.3	0
Familiar			
Nada	38.5	36.8	42.9
No mucho	38.5	31.6	14.3
Un poco	15.4	21.1	28.6
Suficiente	7.7	10.5	14.3
Mucho	-	-	-
Económica			
Nada	23.1	10.5	28.6
No mucho	53.8	36.8	42.9
Un poco	7.7	31.6	0
Suficiente	15.4	15.8	28.6
Mucho	0	5.3	0

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dtto. XV Federal.

Después de ubicar al *anulista* por elección y percepción de situaciones la siguiente tabla cruza la percepción sobre la dificultad de las distintas situaciones descritas y los niveles de confianza que se tienen hacia los políticos llevando a resultados interesantes, como la poca incidencia que tiene la dificultad de las situaciones con respecto a la confianza, pues en su mayoría se observan niveles bajos de confianza al igual que niveles bajos de dificultad. Por ejemplo, el 71.1% de quienes dijeron tener nada de confianza en los políticos reflejan una percepción de su situación personal

como nada difícil, del mismo segmento el 57.1% percibe como nada difícil su situación familiar y el 50% como no muy difícil su situación económica; se encuentra entonces una relación inversamente proporcional entre confianza y situaciones difíciles.

En el caso de la percepción sobre corrupción de los políticos puede verse una mayoría que responde que son muy corruptos y que de quienes respondieron esto el 77% oscila entre las situaciones personales no muy y un poco difíciles, el 61% percibe su situación familiar como nada difícil y el 42.9% cree que su situación económica no es muy difícil. La inferencia es parecida al factor anterior, pues existe una relación inversamente proporcional entre la percepción sobre la corrupción de los políticos y la de la dificultad de situación, ambos son factores independientes.

El nivel de compromiso que se percibe por parte de los políticos es en su mayoría nulo. Estos factores también son independientes uno del otro, pues de quienes creen que los políticos están nada comprometidos con la sociedad el 45.5% cree que su situación personal no es muy difícil, el 91% oscila entre situaciones familiares nada o no muy difíciles, y el 45.5% cree que su situación económica no es muy difícil. Cabe destacar que ninguno de los entrevistados cree que su situación familiar es muy difícil, lo cual lleva a pensar que quienes anulan no llevan a cabo dicha decisión con base en sus situaciones, al menos no en la familiar en lo absoluto.

Tabla 7.

Dificultad de situación como variable independiente de los niveles de confianza

Dificultad de situación	Confianza en los políticos %					Corrupción de los políticos %					Compromiso de los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Personal															
Nada	71.1	0	0	-	-	0	0	0	0	7.7	9.1	0	0	0	0
No mucho	42.9	71.4	25	-	-	100	0	50	71.4	38.5	45.5	33.3	60	0	100
Un poco	35.7	14.3	75	-	-	0	50	50	28.6	38.5	27.3	50	40	100	0
Suficiente	7.1	14.3	0	-	-	0	0	0	0	15.4	18.2	0	0	0	0
Mucho	7.1	0	0	-	-	0	50	0	0	0	0	16.7	0	0	0
Familiar															
Nada	57.1	14.3	0	-	-	100	0	0	0	61.5	45.5	16.5	20	0	100
No mucho	21.4	71.4	50	-	-	0	0	50	71.4	30.8	45.5	33.3	60	0	0
Un poco	14.3	14.3	25	-	-	0	50	0	28.6	7.7	9.1	33.3	20	0	0
Suficiente	7.1	0	25	-	-	0	50	50	0	0	0	16.7	0	100	0
Mucho	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Económica															
Nada	14.3	14.3	0	-	-	0	0	0	14.3	15.4	9.1	33.3	0	0	0
No mucho	50	28.6	50	-	-	100	0	100	42.9	38.5	45.5	16.7	40	100	100
Un poco	14.3	57.1	25	-	-	0	0	0	28.6	38.5	36.4	16.7	40	0	0
Suficiente	14.3	0	25	-	-	0	50	0	14.3	7.7	9.1	16.7	20	0	0
Mucho	7.1	0	0	-	-	0	50	0	0	0	0	16.7	0	0	0

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Después se realizó un cruce de variables entre la percepción sobre la dificultad de las situaciones y la satisfacción con resultados y credibilidad que merecen los políticos. De dicho cruce resultó que en su mayoría los entrevistados están no muy satisfechos con los resultados, y que de esta mayoría el 53.8% percibe su situación personal como no muy difícil, así como el 38.5% con respecto a la situación familiar, y el 38.5% con la situación económica. A pesar de ser porcentajes menores que los otros índices,

quienes no están muy satisfechos con los resultados son los mismos que no creen que sus situaciones sean muy difíciles. Lo mismo sucede con la credibilidad que merecen los políticos, pues de quienes creen que merecen nada de credibilidad el 56.3% cree que su situación personal no es muy difícil, el 43.8% que no es muy difícil su situación familiar, al igual que quienes creen que no es muy difícil su situación económica.

Tabla 8.
Dificultad de situaciones como variable
independiente de la satisfacción y credibilidad.

Dificultad de situación	Satisfacción con resultado de políticos %					Credibilidad que merecen los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Personal										
Nada	0	7.7	-	-	0	0	0	25	0	-
No mucho	30	53.8	-	-	100	56.3	0	25	100	-
Un poco	40	38.5	-	-	0	25	100	50	0	-
Suficiente	20	0	-	-	0	12.5	0	0	0	-
Mucho	10	0	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Familiar										
Nada	30	30.8	-	-	100	37.5	33.3	25	50	-
No mucho	50	38.5	-	-	0	43.8	0	50	50	-
Un poco	20	15.4	-	-	0	18.8	33.3	0	0	-
Suficiente	0	15.4	-	-	0	0	33.3	25	0	-
Mucho	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Económica										
Nada	10	15.4	-	-	0	6.3	33.3	25	0	-
No mucho	40	38.5	-	-	100	43.8	00	50	100	-
Un poco	30	30.8	-	-	0	37.5	66.7	25	0	-
Suficiente	10	15.4	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Mucho	10	0	-	-	0	6.3	0	0	0	-

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Con base en estos cruces puede deducirse que existe una independencia importante entre lo difícil de una situación y los niveles de confianza y satisfacción con los políticos y sus resultados dentro del sistema. Se caracterizan estos electores con percepciones ambivalentes sobre la importancia del voto y su incidencia en la vida privada, es decir que son individuos altamente alienados hacia la política, pues no

perciben fuertes influencias entre la participación y su vida personal.

Esto podrá confirmarse con el siguiente cruce de variables en el que la percepción sobre la afectación del voto en distintas situaciones se sitúa como variable independiente de la anulación del voto, los niveles de confianza y satisfacción; así como el cruce entre la dificultad de situaciones con la percepción del voto como factor para afectar las mismas.

Primero puede verse que la dificultad de las situaciones no influye de manera directa en la percepción sobre cuánto afecta el voto en la vida general del elector, pues de quienes contestaron que el voto no afecta su vida en absoluto el 43.8% percibe su situación personal como no muy difícil, y aunque sí hubo quienes contestaron que el voto afecta mucho su vida, el 60% de ellos cree que su vida es no muy difícil. En el caso de la situación familiar puede verse incluso menos influencia, pues el 100% de quienes creen que el voto afecta mucho su vida percibe su situación familiar como nada difícil, además el 56.3% de quienes creen que no afecta el voto su vida también percibe como no muy difícil la misma situación. Para la situación económica los resultados son muy similares, el 60% de quienes creen que votar afecta su vida percibe su situación económica como no muy difícil, mientras que el 43.8% de quienes creen que votar no afecta su vida también percibe como no muy difícil su situación económica.

Podría decirse que lo difícil de las situaciones no es un factor relevante para explicar la importancia del voto en la vida del elector, pues, de hecho en su mayoría los anulistas no perciben como difícil ninguna de sus situaciones, por lo que no existe una relación estrecha entre el voto nulo y la percepción de situación, sigue confirmándose la

hipótesis de que el votante nulo se ubica como alejado del sistema, o al menos en un sentido individualista no cree que las instituciones –en este caso el voto- influyan de alguna manera en su forma de vida o su éxito personal.

Sobre cuánto afecta el voto en la situación económica, las decisiones gubernamentales y los cambios sociales relacionado con lo difícil de las situaciones personal, familiar y económica existe una relación indirecta; es decir que si bien se cree que votar sí afecta dichas situaciones, no se percibe como difícil lo personal, económico o familiar. Por ejemplo, el 100% de quienes aceptan que votar afecta mucho su situación económica perciben su situación personal como nada, no muy difícil o un poco difícil, pero ninguno como muy difícil; algo similar sucede con la situación familiar, pues el 40% de quienes creen que votar afecta la situación económica cree que su vida familiar no es muy difícil. Existe una relación positiva con la situación económica y la influencia del voto en este factor, pues el 50% de quienes creen que sí afecta el voto esta situación la percibe como no muy difícil. Cabe la duda sobre por qué si conciben una relación positiva entre la situación económica y la influencia del voto en esta deciden, aun, no votar.

Tabla 9

**Dificultad de situaciones como variable independiente
de cuánto creen afecta el voto en su vida**

Dificultad de situación	Cuánto cree que votar afecta su vida%				
	N	NM	UP	S	M
Personal					
Nada	0	0	0	0	20
No mucho	43.8	0	100	100	60
Un poco	37.5	100	0	0	20
Suficiente	12.5	0	0	0	0
Mucho	6.3	0	0	0	0
Familiar					
Nada	18.8	0	100	0	100
No mucho	56.3	0	0	100	0
Un poco	18.8	50	0	0	0
Suficiente	6.3	50	0	0	0
Mucho	-	-	-	-	-
Económica					
Nada	6.3	0	0	0	40
No mucho	43.8	0	0	100	60
Un poco	37.5	0	100	0	0
Suficiente	6.3	100	0	0	0
Mucho	6.3	0	0	0	0

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dtto. XV Federal.

De quienes creen que votar sí hace mucha diferencia en las decisiones gubernamentales el 50% cree que su situación personal no es muy difícil, el 100% percibe su situación familiar como nada difícil y el 100% cree que su situación económica es nada o no muy difícil, por lo que en este cruce no se encuentra una relación directa, al menos puede decirse que se observan como situaciones distintas y

no estrechamente relacionadas, en tanto que las decisiones gubernamentales provocadas por el voto no tienen incidencia con lo difícil de las situaciones y viceversa.

En cuanto a los cambios sociales los porcentajes más distintos pueden verse entre quienes creen que votar influye mucho en los cambios dentro de la sociedad, pues en las tres situaciones –personal, económica y familiar- los porcentajes más altos son entre quienes las perciben como nada o no muy difíciles. De nuevo se confirma la hipótesis de cierto tipo de irrelevancia entre la afectación del voto en las decisiones gubernamentales o los cambios sociales con respecto a lo difícil de las situaciones, pues queda claro que el *anulista* no cree que sus situaciones sean del todo difíciles, y sí cree que votar afecta ciertos momentos de la sociedad. En la percepción del *anulista* no existe influencia o relación entre lo que sucede al votar y su vida personal.

Tabla 10.
Dificultad de situación e influencia del voto en
situación económica, decisiones y cambios sociales

Dificultad de situación	Cuánto cree que votar afecta su situación económica %					Cuánto cree que votar hace diferencia en las decisiones%					Cuanto cree que votar produce un cambio en la sociedad %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Personal															
Nada	0	0	-	0	25	0	0	0	0	25	0	0	0	0	20
No mucho	46.2	60	-	66.7	25	33.3	50	100	33.3	50	25	100	50	40	60
Un poco	30.8	40	-	33.3	50	33.3	50	0	66.7	25	25	0	40	60	20
Suficiente	15.4	0	-	0	0	22.2	0	0	0	0	50	0	0	0	0
Mucho	7.7	0	-	0	0	11.1	0	0	0	0	0	0	10	0	0
Familiar															
Nada	30.8	20	33.3	75	36	22.2	33.3	0	33.3	100	75	0	20	20	60
No mucho	38.5	80	33.3	0	40	55.6	33.3	100	0	0	25	100	40	60	20
Un poco	30.8	0	0	0	16	22.2	33.3	0	0	0	0	0	30	20	0
Suficiente	0	0	33.3	25	8	0	0	0	66.7	0	0	0	10	0	20
Mucho	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Económica															
Nada	7.7	0	-	0	50	11.1	0	0	0	50	0	0	20	0	20
No mucho	38.5	40	-	66.7	50	33.3	33.3	66.7	66.7	50	50	100	20	40	80
Un poco	38.5	40	-	0	0	33.3	50	33.3	0	0	50	0	30	40	0
Suficiente	7.7	20	-	33.3	0	11.1	16.7	0	33.3	0	0	0	20	20	0
Mucho	7.7	0	-	0	0	11.1	0	0	0	0	0	0	10	0	0

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dtto. XV Federal.

El último cruce de variables consiste en la percepción sobre la influencia del voto en distintas situaciones como la económica, las decisiones del gobierno, los cambios en la sociedad y la vida en general con respecto a los niveles de confianza, a la incidencia en el voto nulo, a la satisfacción con los resultados de los políticos y la credibilidad que se cree que merecen. Se decidió realizar por separado la influencia del voto en la vida en

general del elector debido a que es un factor decisivo para realizar el perfil del anulista y las tablas se leen mejor si se separan los factores de influencia.

En la primera tabla puede verse que existe una relación indirectamente proporcional, pues más del 50% de los *anulistas* de cada elección y en ambas cree que el voto afecta nada su vida (53.8% en 2009, 68.4% en 2012 y 57.1% de quienes anularon ambas elecciones), mientras que a pesar de creer que el voto afecta mucho su vida los porcentajes de esta respuesta son la primera minoría del porcentaje de quienes anularon en las elecciones (30.8% en 2009, 15.8% en 2012 y 28.6% en ambas). Esto lleva a una caracterización ambivalente, pues de un lado puede observarse a un elector pasivo que a pesar de confiar en las instituciones decide no utilizarlas como herramienta de participación, y por otro un tipo de elector que no cree que el voto incida en su vida, que se percibe como alejado e indiferente con el mecanismo electoral, pero que decide acudir a la urna como forma de participación no convencional.

Tabla 11.

Influencia del voto en la vida en general e índices de *anulismo*

Afectación de voto en vida	Anuló en 2009 %	Anuló en 2012 %	Anuló en 2009 y 2012 %
Nada	53.8	68.4	57.1
No mucho	7.7	10.5	14.3
Un poco	0	5.3	0
Suficiente	7.7	0	0
Mucho	30.8	15.8	28.6

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Para el caso de los índices de confianza puede verse que la mayoría de los índices negativos se relacionan con la nula influencia del voto en la vida. El 57.1% de quienes dicen tener nada de confianza en los políticos aceptan también que el voto no afecta en absoluto su vida en general, lo mismo sucede con el 61.5% de quienes creen que los políticos son muy corruptos y con el 72.7% de quienes creen que los políticos están nada comprometidos. Estos resultados indican que los *anulistas* perciben al sistema y al voto como ajeno a su vida, tanto que no confían en sus actores como los políticos. Puede decirse que entre menos se cree que el voto afecta a la vida, menos se confía en los resultados de los políticos, se tiene una relación estrecha entre la desconfianza y la enajenación que implica el voto en la vida del elector.

Tabla 12.

Influencia del voto en la vida e índices de confianza

Afectación de voto en vida	Confianza en los políticos %					Corrupción de los políticos %					Compromiso de los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Nada	57.1	71.4	75	-	-	0	50	100	71.4	61.5	72.7	66.7	60	100	0
No mucho	7.1	0	25	-	-	0	50	0	14.3	0	0	16.7	20	0	0
Un poco	0	14.3	0	-	-	0	0	0	0	7.7	0	0	20	0	0
Suficiente	0	14.3	0	-	-	0	0	0	14.3	0	9.1	0	0	0	0
Mucho	35.7	0	0	-	-	100	0	0	0	30.8	18.2	16.7	0	0	100

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Siguiendo con los índices de confianza se encuentra de nuevo una relación directa entre la nula satisfacción con los resultados de los políticos, así como la nula

credibilidad en ellos y lo poco que se percibe que afecta el voto en la vida del *anulista*, pues el 80% de quienes están nada satisfechos creen que el voto no afecta su vida en absoluto, así como el 75%% de quienes tienen nada de credibilidad en los políticos. Es destacable que hay quienes creen que merecen suficiente credibilidad, y que de ellos el 50% no cree que el voto afecte su vida.

Como una suerte de confirmación puede decirse que se utiliza el voto nulo como forma de participación no convencional, debido a que aunque no se confía en este como influyente en la vida personal, tampoco se está de acuerdo con los resultados del sistema, pero se apega al mismo para participar. Son ciudadanos pasivos que encuentran en el voto nulo una forma de participar –sin profundizar en su efectividad-

Tabla 13.

Influencia del voto en la vida del *anulista* y niveles de satisfacción y credibilidad.

Afectación de voto en vida	Satisfacción con resultados de los políticos %					Cuánta credibilidad merecen los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Nada	80	61.5	-	-	0	75	0	75	50	-
No mucho	0	15.4	-	-	0	0	66.7	0	0	-
Un poco	0	7.7	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Suficiente	10	0	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Mucho	10	15.4	-	-	100	12.5	33.3	25	50	-

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Para terminar con la descripción de las tablas se cruzó cuánto afecta el voto en la situación económica, las decisiones del gobierno y los cambios en la sociedad con la incidencia en el voto nulo y los niveles de confianza, esto para dar cuenta de qué tan

relacionada se encuentra la percepción sobre la influencia del voto en la vida del *anulista* y su percepción sobre el sistema y sus actores.

En primer lugar puede verse que los porcentajes de percepción de la influencia del voto están distribuidos con respecto a la elección en que anularon, es decir que no podría confirmarse como un factor decisivo el cuánto afecta el voto ciertas situaciones porque no son visibles porcentajes altos con respecto a si anularon o no lo hicieron. Aunque a pesar de estar distribuidos en las elecciones separadas de 2009 y 2012, si se analiza a quienes anularon en ambas elecciones pueden encontrarse porcentajes altos, como que el 42.9% de ellos cree que el voto afecta mucho la situación económica, así como el mismo porcentaje cree lo mismo sobre los cambios en la sociedad.

Si bien, como se explicó al inicio del capítulo, quienes anular en ambas elecciones caracterizan a los *anulistas* constantes puede verse que sí perciben como importante al voto para la situación económica y los cambios en la sociedad. Parece incongruente que aunque vean al voto como una herramienta importante para los cambios económicos y sociales decidan anular, entonces con base en la teoría de la desafección política puede situarse –al menos en la presente tabla- a un ciudadano sin causa, pero con bajos niveles de desafección institucional.

Tabla 14.
Influencia del voto en situación económica, decisiones del gobierno y cambios en la sociedad y elección en que anuló.

Cuánto afecta el voto en:	Anuló en 2009 %	Anuló en 2012 %	Anuló en 2009 y 2012 %
Situación económica			
Nada	38.5	52.6	28.6
No mucho	15.4	21.1	14.3
Un poco	-	-	-
Suficiente	15.4	10.5	14.3
Mucho	30	15.8	42.9
Decisiones del gobierno			
Nada	23.1	42.1	28.6
No mucho	30	21.1	28.6
Un poco	7.7	10.5	0
Suficiente	15.4	10.5	14.3
Mucho	23.1	15.8	28.6
Cambios en la sociedad			
Nada	7.7	21.1	14.3
No mucho	7.7	0	0
Un poco	30.8	42.1	28.6
Suficiente	30.8	10.5	14.3
Mucho	23.1	26.3	42.9

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Los índices de confianza relacionados con la influencia del voto en las situaciones descritas en la tabla anterior se ven similares a los cruces previos, pues los porcentajes que confirman la nula confianza en los políticos están relacionados con lo poco que se cree que afecta el voto las situaciones, siendo el 57.1% de quienes confían nada en los políticos quienes también creen que el voto no afecta la situación económica y el 35.7% quienes creen que no afecta en las decisiones del gobierno, aunque en el caso de los cambios en la sociedad los porcentajes se encuentran distribuidos de manera

equilibrada, pues al menos el 64.2% de quienes no confían en los políticos oscila entre quienes creen que el voto afecta en nada, suficientemente o mucho en los cambios sociales. Entonces es en este índice donde no se encuentra una correlación consistente.

Con respecto a la percepción sobre la corrupción de los políticos puede encontrarse que si bien la mayoría de los porcentajes se encuentran en que los políticos son muy corruptos, de esta totalidad el 46.2% cree que el voto no afecta su situación económica ni las decisiones en el gobierno, mientras que ese porcentaje baja en los cambios sociales (30.8%). Existe una relación debido a que es posible que el analista relacione la corrupción con la efectividad de la participación, es decir que parece sumamente congruente que si no se confía en los políticos y se crea que son muy corruptos, también se crea que los mecanismos que los llevan al poder sean desconfiables.

Tabla 15.
Influencia del voto en situación económica, decisiones del gobierno y cambios sociales e índices de confianza

Cuánto afecta el voto en:	Confianza en los políticos %					Corrupción de los políticos %					Compromiso de los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Situación económica															
Nada	57.1	57.1	25	-	-	100	50	0	71.4	46.2	45.5	50	60	0	100
No mucho	7.1	28.6	50	-	-	0	0	50	14.3	23.1	18.2	16.7	40	0	0
Un poco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Suficiente	14.3	14.3	0	-	-	0	50	0	14.3	7.7	18.2	16.7	0	0	0
Mucho	21.4	0	25	-	-	0	0	50	0	23.1	18.2	16.7	0	100	0
Decisiones del gobierno															
Nada	35.7	42.9	25	-	-	0	50	0	28.6	46.2	45.5	66.7	0	0	0
No mucho	21.4	28.6	25	-	-	0	0	0	42.9	23.1	18.2	0	80	0	0
Un poco	0	28.6	25	-	-	0	0	50	28.6	0	18.2	0	20	0	0
Suficiente	14.3	0	25	-	-	100	50	50	0	0	0	16.7	0	100	50
Mucho	28.6	0	0	-	-	0	0	0	0	30.8	18.2	16.7	0	0	50
Cambios en la sociedad															
Nada	21.4	14.3	0	-	-	0	0	0	0	30.8	36.4	0	0	0	0
No mucho	7.1	0	0	-	-	0	0	0	14.3	0	0	0	20	0	0
Un poco	28.6	57.1	50	-	-	0	100	0	57.1	30.8	18.2	100	40	0	0
Suficiente	21.4	28.6	0	-	-	100	0	0	28.6	15.4	27.3	0	20	0	50
Mucho	21.4	0	50	-	-	0	0	100	0	23.1	18.2	0	20	100	50

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dto. XV Federal.

Por último se analiza la relación entre la influencia del voto en las situaciones y la satisfacción con los resultados de los políticos, así como la credibilidad que se cree que merecen. Con este cruce se encontró que los índices de menor influencia del voto se encuentran en la menor satisfacción con los resultados, así como la menor credibilidad merecida por los políticos. Pues de quienes dijeron estar nada satisfechos el 60% cree que el voto no afecta su situación económica, el 70% que no afecta las decisiones de

gobierno y el 40% que afecta un poco los cambios en la sociedad; mientras que de quienes dijeron que los políticos merecen nada de credibilidad el 68.8% cree que votar no afecta su situación económica en lo absoluto, el 43.8% que no afecta las decisiones de gobierno y el 37.5% que afecta un poco los cambios en la sociedad.

Se encuentra una relación estrecha entre los niveles bajos de satisfacción y credibilidad con los niveles bajos de efectividad del voto para los aspectos de gobierno y económicos, mientras que los cambios en la sociedad son percibidos de menos extremista, dotando al voto de más importancia en este aspecto y relacionándolo menos con la satisfacción y credibilidad.

Tabla 16.

Influencia del voto en situación económica, decisiones de gobierno y cambios en la sociedad e índices de satisfacción y credibilidad con y hacia los políticos.

Cuánto afecta el voto en:	Satisfacción con resultado de políticos %					Credibilidad que merecen los políticos %				
	N	NM	UP	S	M	N	NM	UP	S	M
Situación económica										
Nada	60	38.5	-	-	100	68.8	33.3	0	50	-
No mucho	20	23.1	-	-	0	12.5	0	50	50	-
Un poco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Suficiente	10	15.4	-	-	0	12.5	33.3	0	0	-
Mucho	10	23.1	-	-	0	6.3	33.3	50	0	-
Decisiones del gobierno										
Nada	70	15.4	-	-	0	43.8	0	50	0	-
No mucho	10	38.5	-	-	0	31.3	33.3	0	0	-
Un poco	10	15.4	-	-	0	12.5	0	0	50	-
Suficiente	0	15.4	-	-	50	6.3	33.3	25	0	-
Mucho	10	15.4	-	-	50	6.3	33.3	25	50	-
Cambios en la sociedad										
Nada	30	7.7	-	-	0	25	0	0	0	-
No mucho	0	7.7	-	-	0	6.3	0	0	0	-
Un poco	40	46.2	-	-	0	37.5	100	25	0	-
Suficiente	30	7.7	-	-	50	25	0	25	0	-
Mucho	0	30.8	-	-	50	6.3	0	50	100	-

FUENTE: Elaboración propia con información arrojada por trabajo de campo en Dtto. XV Federal.

Conclusiones

De acuerdo con lo que se describió en las tablas de resultados puede decirse que los clivajes utilizados en la teoría del abstencionismo no son, excepto por la edad y la escolaridad, relevantes; pues el *anulista* parece ser un elector de características homogéneas cuya decisión no se ve influida por clivajes tan obvios como sucede con los abstencionistas. Si bien los son en su mayoría adultos jóvenes con estudios de licenciatura, puede distinguirse que los altos niveles de estudio, como el posgrado, no influyen en el *anulismo*, pues son más los de licenciatura que los de posgrado quienes anulan el voto. Además, a diferencia del abstencionista, el *anulista* no desconfía en su totalidad del voto como herramienta del sistema democrático, pues sí cree que tiene influencia en factores como la situación económica o las decisiones gubernamentales. Si bien el abstencionista desconfía por completo del sistema, el *anulista* desconfía sólo parcialmente, pues ubica a voto en un punto institucional importante.

Es cierto que textos que se leyeron sobre abstencionismo parten de los índices de desafección política, pero sin duda dan mayor peso a los clivajes que a los sentimientos y percepciones de los electores, de ahí que para el estudio del *anulista* sea tan importante tomar en cuenta la teoría de la desafección política, pues dicha teoría al estar compuesta en su totalidad por las pasiones del individuo puede caracterizar de mejor manera al *anulista*, pues como se vio los factores sociodemográficos lo sitúan como un individuo con características semejantes que no determinan distintos comportamientos con respecto a otros *anulistas*.

Con respecto a los índices de confianza y el perfil del *anulista* puede verse que es un individuo que no confía en los actores políticos, ni está satisfecho con los resultados que brindan, además de no creer que el votar afecte su vida, ni sus decisiones, ni su situación económica, sin embargo cree en el voto y en el sistema democrático. Esto, de acuerdo con Claus Offe (2006) sitúa al *anulista* en el tipo de ciudadano con desinterés político pero afección institucional, lo que provoca que el ciudadano se vuelva receptor y pasivo, y a pesar de saber que la decisión que toma es ineficaz y no influye de manera alguna en los resultados electorales decide volverse sólo un espectador del juego político.

Por otra parte, podría comprenderse que por el hecho de ver su vida tan lejana a la política y estar insatisfecho con lo que el voto afecta su vida tanto personal como económica y social –los índices señalan que en su mayoría los *anulistas* no creen que votar afecte su vida- decidan anular su voto como una forma de participación no convencional, por ser el tipo de ciudadano que Offe caracteriza por tener interés en la política pero desafección institucional. El interés en la política se argumenta debido a la importancia que se da en tomarse el tiempo de acudir a la urna, y saberse insatisfecho con los resultados, es decir que de estar desinteresado los porcentajes de insatisfacción no indicarían tal insatisfacción, puede partirse del punto en que para estar insatisfecho se deben tener expectativas.

Entonces sería posible decir que el perfil del *anulista* es bivalente, existen dos posibles tipos de caracterizaciones de acuerdo al grado en que se sitúe en los ejes de la desafección política: el desinterés en la política y la desafección institucional. Además puede confirmarse que los *anulistas* tienen características distintas a los

abstencionistas y los factores que provocan que cada tipo de elector sea no-participativo son muy distintos.

Obras consultadas

Alonso, Jorge (2010). "El movimiento anulista en 2009 y la abstención. Los signos de las elecciones en los primeros años del siglo XXI en México". *Espiral*. Enero- abril. 9-46. Medio electrónico.

Anduiza, Eva y Agustí Bosch (2004). *Comportamiento político y electoral*. España: Ariel. Impreso.

Astorkia, José María (1994) "Evolución de la abstención electoral en España: 1976-1991" en *Comportamiento político y electoral* de Pilar del Castillo (ed). España: CIS. 3-18.

Barajas, Edith (2001). "El fantasma del abstencionismo y la influencia mediática". *Revista Latina de Comunicación Social*. Julio-septiembre. Medio electrónico.

Brandler, Natalia (2006). "La abstención en Venezuela: ¿desafección o protesta democrática?". *Politeia*. Julio-diciembre. 89-122. Medio electrónico.

Boix, Carles y Clara Riba (2000). "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas, recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. [s.f.] 95-128. Medio electrónico.

Cedillo Delgado, Rafael y Priscila Serrano Ramírez (2010). "Capital social y participación electoral en el Estado de México, 2000-2009". *Espacios Públicos*. Vol. 13, núm 29. Diciembre. Toluca. 26-47. Medio electrónico.

Córdova Vianello, Lorenzo (2006). "Breves apuntes conceptuales sobre el abstencionismo en México" *Serie Brevarios de Cultura Política Democrática*. Toluca: IEEM. 39-56. Impreso.

Duarte, Armando y Martha Cecilia Jaramillo (2009). "Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México". Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Ciencia Política: Gobierno y Democracia sin Fronteras. Mexicali. Medio electrónico.

- García Marín, Anthony (2010). "La 'mano dura', el delito y el abstencionismo". *Revista de Ciencias Sociales*. Costa Rica. 65-84. Medio electrónico.
- Gómez-Tagle, Silvia (2009). Capítulo 2 "Las dimensiones del voto: participación o abstencionismo" en *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006*. México: IFE. Impreso.
- González, Carmen (1991) "Comportamiento electoral en Europa del Este" en *Comportamiento político y electoral* de Pilar del Castillo (ed). España: CIS.549-574.
- Hernández Rodríguez, Óscar (2002). "El abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica (1953-2002)". *Revista de Ciencias Sociales*. 71-85. Medio electrónico.
- Lutz, Bruno (2005) "La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México". *Revista Mexicana de Sociología*. Octubre-diciembre. 793-826. Medio electrónico.
- Lutz, Bruno y Alejandro Espinoza (2005). "El palimpsesto del abstencionismo electoral en México o la democracia a prueba". *Espacios Públicos*. Febrero. 51-76. Medio electrónico.
- Morales Garza, Martha, et. al. (2011) *Participación y Abstencionismo electoral en México*. México: IFE-UAQ. Medioimpreso.
- Offe, Claus (2006) "Political disaffection as an outcome of institutional practices? Some post-Tocquevillean speculations" en *Political disaffection in Contemporary Democracies* de Mariano Torcal y J. R. Montero (eds). Social Capital institutions and politics.London: Routledge. 23-45
- Oñate Garza, Tatyanna (2010). "El abstencionismo en México. Una visión institucional del tema". *Alegatos*, núm 74. Enero-abril. IFE. 257-266. Medio electrónico.
- Sonnleitner, Willibald (2007). "Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y

Centroamérica". *Estudios Sociológicos XXV*: 75. El Colegio de México. 813-835. Medio electrónico.

Torcal, Mariano (2003). "Políticaldisafeccion and democratization history in new democracies" *Working paper #308* Oct. Kellogg Institute.

Valencia Arias, Alejandro *et al.* (2010). "Abstencionismo: ¿por qué no votan los jóvenes universitarios?" *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. Septiembre-Diciembre. 363-387. Medio electrónico.